NARCISO SE DISFRAZA

POR EDUARDO HURTADO

I

Este hombre
teme al rastro
sutil
de su indolencia:
sombras, trasgos,
fantasmas
/muy antiguos propósitos
finados/
en las horas más lacias
(T.V. y nostalgia)
perturban su fijeza

II

En cama
bajo el grato cobijo
de nada aconteciendo
/algo apenas
(incierto)
sensualmente apuntando/
sueña excesos
con álgido
candor
inapetente

III

Fuera de foco

Escapas. Te preservas
de toda inquisición
retrospectiva
(nada tan cruel
como asomar
al estanque glacial
de tus memorias);
excepto
cierta réplica
imprecisa:
Julieta en vaga pose
lava un resplandor exhausto

En tus noches
de trance hipocondríaco
reajustas el diafragma
inútilmente

IV

La violencia /Narciso/
turba el plácido curso
de tus cavilaciones
Tal vez como un rumor
llegue a tu dócil mundo
a la deriva
El infortunio entonces
(no lo sabes)
pisa el vedado umbral
de tus ensueños:
hiede tu absurda muerte
-no tan remota

V

*El amor es un árbol que da frutos
dorados sólo cuando duerme.*
Eduardo Lizalde

Disturbios en la trampa
de tus más graves horrores
De fuera llegan sucias
noticias infamantes:
esta puta /magnífica/
exhibe tu impotencia
No lo comprendes Tiembles
Onán y sus modelos
te observan con desprecio

VI Anestesia

*Si soy su dueño
¿por qué lo palpo extraño?*
Eliás Nandino

El dolor Pincha el miedo Vuelve, olvido
De otro será, no tuyo,
vencedor de las más drásticas úlceras
Pero alerta Torna Punza
Un cuerpo se rebela De carne se revela
Quizá exija otras manos /las tuyas/
que lo calmen
(mil veces lo has previsto masacrado,
semejante a otros cuerpos,
sometido a un vulgar padecimiento)
Un salto sin embargo
(siempre un salto),
un exigido giro a tus temores:
cunde la desmemoria por tus miembros

VII

Jamás el mar ha sido
(salvo en tu breve infancia
inmemorable)
para tu incauto azoro
sino un amplio tumulto
indescifrable
Porque te asusta el brillo
de su largo renuevo
cotidiano
Ciego de cuanto temes
prefieres el escarnio
discreto
del olvido

VIII

Pulcro este cuerpo
y triste,
privado de la honesta
tortura
de un exceso,
pendiente de su diario
ejercicio inevitable:
un kilómetro al trote,
medio andando
/hip-hop,
hip-hop-hip/,
obsesivo, angustiado

IX

Mira la carne fofa
de tu estúpida niña inmaculada,
marchita de soñar
un lujurioso encuentro inconfesado:
tan lejos; inviolable
como cachonda rubia
de portada